

Inspirada en los complejos y perdurables deseos de escapar del cuerpo, "Eating the Middle" es una nueva serie de obras que busca los cortocircuitos entre los futuros especulativos y el pasado velado y turbio.

La práctica de Robin se centra en los espacios entre sentimientos aparentemente paradójicos, ya sea entre intimidad y desapego, virtual y encarnado o natural y sintético. La pintura es un escenario perfecto, ya que trabaja en un punto intermedio entre el objeto sensorial y la imagen distante; puede ser tanto inmediata y visceral como distante o ambivalente.

La contradicción en juego en "Eating the Middle" es la del lenguaje oscuro que vincula los avances tecnológicos con lo misterioso, lo oculto y lo esotérico: el dominio aparentemente lógico y pragmático de la ciencia industrial se ve acechado por alucinaciones, fantasmas y fragmentos de lo oscuro y delirante. La obra de Robin sigue este hilo conductor y recoge temas de metamorfosis, tentación, negación y el encanto de lo artificial. Sus cuadros mezclan referencias de la historia del arte con objetos cotidianos para transformarlos después en superficies extrañamente sintéticas y escenarios digitales inquietantes. Estos temas se amplifican en la obra de imagen en movimiento y la instalación de audio producidas en colaboración con el músico y artista sonoro Alex Roberts.

Los vídeos de Robin se producen en paralelo a las pinturas; en lugar de narraciones contenidas, están formados por viñetas mutantes en bucle con fragmentos de texto abstracto. A partir de las pinturas, el vídeo hace obtusas referencias a artefactos medievales, sistemas ocultos, cibernética, biotecnología, recopilación de datos y ciencia ficción. El audio sirve para aumentar la sensación de extrañeza, mezclando grabaciones de campo y síntesis en bucles de retroalimentación que oscilan entre la felicidad, lo inquietante y la inmersión.

Inspired by the complex and enduring desires to escape the body, 'Eating the Middle' is a new series of work that looks for the short circuits between speculative futures and the veiled and murky past.

Robin's practice is focused on the spaces between seemingly paradoxical sentiments, whether that is between intimacy and detachment, virtual and embodied or natural and synthetic. Painting serves as a perfect stage as it works in a place between sensory object and distant image; it can be both immediate and visceral as well as detached or ambivalent.

The contradiction at play in 'Eating the Middle' is that of the obscuring language that links advancing technology with the mysterious, occult and esoteric. The seemingly logical and pragmatic domain of industrial science is haunted by hallucinations, ghosts and fragments of the dark and delirious. Robin's work follows this thread and picks out themes of metamorphosis, temptation, denial and the allure of the artificial. His paintings mix references from art history with quotidian objects and then transform them into strangely synthetic surfaces and uncanny digital scenarios. These themes are amplified in the accompanying moving image work and audio installation produced in collaboration with musician and sound artist Alex Roberts.

Robin's videos are produced to work alongside paintings; instead of contained narratives they are formed of looping, mutating vignettes with fragments of abstracted text. Following from the paintings the video makes obtuse reference to medieval artifacts, occult systems, cybernetics, bio-technology, data collection and science-fiction. The audio serves to heighten the sense of strangeness, mixing field recording and synthesis into feedback-loops that pulse between blissful, eerie and immersive.